CHILOÉ
DEBATES INSULARES

JOAQUÍN SAAVEDRA Y EDUARDO MONDACA
EDITORES



ARAVENA · IBÁÑEZ · CATEPILLÁN · MONDACA · DAUGHTERS
BACCHIDDU · LAZO · ALVAREZ · THER · ROMÁN · MONTAÑA
ZÚÑIGA · TAMAYO · SAAVEDRA GÓMEZ

UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
EDITORIAL



CENTRO
DE ESTUDIOS
INSULARES
UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

CHILOÉ,
DEBATES INSULARES

© José Joaquín Saavedra Gómez
© Eduardo Mondaca Mansilla
© Editorial Universidad de Los Lagos, 2025

EDICIÓN
Primera edición, noviembre de 2025

ISBN
978-956-6383-11-6

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio impreso, electrónico y/o digital, sin la debida autorización escrita de los editores y Editorial ULagos.

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y PORTADA
Kim López Pizarro

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
Avenida Fuchslocher 1305, Osorno | Chile
EDITORIAL@ULAGOS.CL
WWW.EDITORIAL.ULAGOS.CL

Impreso en Chile por Gráfica LOM:
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal,
Santiago, Chile.

OSORNO | CHILE

La presente edición ha sido posible gracias al proyecto AIUE 2021, Decreto 2915.

GOBERNANZA SALMONERA EN CHILOÉ

Álvaro Román Castillo[1]

Introducción

Al sur de Chile, en el archipiélago de Chiloé, encontramos un caso de estudio que nos permite reconocer con claridad las expresiones transformadoras de la modernidad en un contexto insular. En las últimas cuatro décadas se produjo un cambio desde una sociedad tradicional a una plenamente inserta en redes globales de producción, con la salmonicultura como la fuerza motriz de esta transformación.

La introducción del salmón en Chile comenzó a fines del siglo xix, con ensayos en distintas zonas del país. En Chiloé comenzó a ser explorada durante la década de 1960, experimentando distintas modalidades productivas hasta que en 1974 se da inicio a la primera explotación comercial en Curaco de Vélez (Barton & Román, 2016; Golusda, 1907; United Nations Conference on Trade and Development, 2006). Esto ocurre en un contexto de transformación económica en Chile, un ajuste estructural desarrollado durante la última dictadura en el que se propició la apertura a los mercados internacionales (Leiva, 2008; Schurman, 1996; Sznajder, 1996). Esto resultaría clave para la emergencia de un nuevo perfil de inversionista, caracterizado por su apertura al riesgo y la búsqueda de nuevas actividades económicas y destinos de exportación.

En pocos años la producción de salmón en Chile adquiere protagonismo. Durante la década de 1980 se consolida el perfil exportador y en

1. Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas, Universidad de Los Lagos.

1994 el país llega a ser el segundo con mayor producción, siguiendo muy de cerca a Noruega (Food and Agriculture Organization of the United Nations, s. f.). Desde entonces Chile ha mantenido un papel fundamental en la provisión de salmón a nivel global, principalmente a mercados americanos y asiáticos, mientras que a nivel nacional ha sido una de las tres actividades económicas más relevantes.

Es importante destacar el carácter situado de la salmonicultura en Chile. Si bien está presente en varias regiones del país, con actividades como la producción de ovas en ríos, la engorda en el mar y su procesamiento en plantas industriales, es en la región de Los Lagos, sur de Chile, donde se despliega con especial relevancia. La concentración de actividades en el archipiélago de Chiloé fue la que impulsó los volúmenes de producción que llevaron a este sector a su consolidación (Bustos-Gallardo & Irarrazaval, 2016; Saavedra Gallo, 2015; Zanlungo M. *et al.,* 2015). Si bien las regiones de Aysén y Magallanes son actualmente muy importantes en cuanto a centros de producción, el procesamiento sigue concentrado en ciudades de la región de Los Lagos como Quellón, Quemchi, Ancud, Calbuco y Puerto Montt.

Es innegable el carácter transformador de la salmonicultura en el sur de Chile. En Chiloé, en particular, representa cambios en muchas dimensiones. En términos laborales, señala el paso a una mayor estabilidad, con empleo formal en zonas donde las alternativas estaban en las actividades de subsistencia, dado el deterioro de los campos chilotes y la distancia a los mercados pesqueros hacia la década de 1970 (Arenas *et al.,* 2001; Barton & Román, 2016). Permitió reconocer y validar el empleo femenino, precisamente a través de esta incorporación al empleo formal, reduciendo en parte la dependencia económica de las mujeres ligadas a esta actividad. También supuso transformaciones en las estructuras productivas de Chiloé. Por ejemplo, el empleo formal implicó el abandono de tareas agrícolas o pesqueras que no generaran ventajas similares a las del trabajo en la salmonicultura, limitando las opciones de retorno a las actividades tradicionales. Pero también revirtió una tendencia demográfica, la de emigración hacia estancias ovejeras en el sur de Chile y Argentina, dinámica que quebró relaciones familiares durante gran parte del siglo xx debido a las carencias económicas (Montiel Vera, 2010). Además, la rápida expansión salmonera, realizada en un contexto de ajuste estructural caracterizado por la desregulación, impactó en la calidad ambiental de las aguas en el archipiélago (León-Muñoz *et al.,* 2007; Quiñones *et al.,* 2019).

Todo lo anterior nos muestra que la valoración de la salmonicultura en Chiloé no se determina en una suma de ventajas o desventajas. Menos aún en una romantización de un pasado previo a la llegada de esta actividad, marcado por el empobrecimiento rural en el archipiélago y la historia de la diáspora chilota del siglo xx. Es necesario tener en cuenta que en todo el mundo se experimentan transformaciones que pueden variar en su temporalidad, velocidad y profundidad. Propongo comprender lo que ocurre en torno a la salmonicultura que se localiza en el archipiélago de Chiloé desde hace unas cinco décadas desde el enfoque de la modernidad, donde la racionalización y adopción de nuevas formas de interpretar la realidad llevan al abandono de lo tradicional (Mansilla Torres, 2006, 2009; Román, 2015). ¿Por qué hacerlo? Las tradiciones pueden darnos un lugar conocido en el mundo, pero también se tornan acríticas, volviendo persistentes las estructuras sociales injustas e inhibiendo la búsqueda de cambios (Luhmann, 1998; Simmel, 2001).

En este capítulo nos proponemos examinar la modernidad en un contexto insular para representar, de manera más específica, el modo en que se toman decisiones y se legitiman regímenes sociales. A continuación examinaremos la noción de modernidad y sus expresiones en el despliegue de la globalización y en las representaciones de la realidad. Luego, revisaremos el contexto en el que la salmonicultura se imbrica en una gobernanza propiamente insular, a fin de reconocer qué incorpora la experiencia de habitar una isla en el modo en que se negocia y se consiente una actividad económica global.

Organización de la sociedad moderna

La modernidad ha sido representada como una manera de comprender los cambios en torno al proceso de industrialización en Europa durante el siglo xx. Este proceso aparejó nuevas formas de observar el medio, de comprender la realidad y de concebir las normas y estructuras sociales. La tradición fue cuestionada abiertamente, no solo para plantear modos alternativos de hacer las cosas, sino para sostener argumentos que plantearían que lo moderno supera a lo tradicional en tanto observa críticamente lo que funciona, aquello que es obsoleto o disfuncional y lo que necesita ser mejorado o reemplazado (Giddens, 1993). Así, la organización política de las sociedades comienza a ser desafiada por argumentos

presentados como más racionales que los de una derivación divina del poder, mientras que la subjetividad comienza a ser reemplazada por la objetivación de prácticamente cualquier criterio con el que podemos acceder a nuestros sentidos.

En conjunto, el alcance de nuevos conocimientos y su aplicación en la vida cotidiana, como la medición del tiempo y de la distancia, la geometría y el método científico, harían posible la difusión de una crítica a lo tradicional (Vesely, 2004). ¿Por qué? Porque el desplazamiento de los límites del modo en que se percibe el mundo, al lograrse por esfuerzos de las personas, reforzó el sentido humano, y no divino, de una nueva manera de organizar la sociedad. Además, permitió un lenguaje común para referirnos a ese medio que comenzamos a leer con nuevas perspectivas. Al aplicar estándares para comprender la realidad, se facilitó la difusión de conocimientos y racionalidades. En este punto no establecemos un juicio de valor sobre estos cambios, sino que hacemos notar el carácter técnico y tecnológico asociado a la modernidad, donde la instrumentalización se vuelve un factor clave para entender estas racionalidades. Tras ellas hay una finalidad convergente con la industrialización y la formación de un gran mercado global, procesos que se beneficiarían de la masificación dada por un lenguaje común.

Una lectura optimista permitiría esperar que la modernidad apareje una mayor horizontalidad, una mayor apertura a la crítica y una tensión manifiesta entre comunidad, garante de los valores tradicionales, e individuo, portando nuevas ideas para confrontar aquellas que se han vuelto obsoletas. Sin embargo, ha predominado un sentido de libertad ficticia, en el sentido de dotar a las personas de capacidades de exploración y elección dentro de un marco restringido de opciones, donde el esfuerzo de socialización se sitúa en lograr que las preferencias calcen con ese marco (Lukes, 2007; Weber, 2001). Nos hemos vuelto menos ritualistas, pero permanecen valores inamovibles en torno a una vida ordenada y finalista.

Así, enfrentamos una aparente paradoja: la modernidad representa un replanteamiento del modo en que vemos la realidad y organizamos la sociedad, pero en la práctica vemos transformaciones profundas en el modo de hacer las cosas sin que las certezas que nos mueven se vean realmente afectadas. Un ejemplo de esto lo encontramos en la compresión espacio-temporal, fenómeno que ha sido descrito como un rasgo característico de la modernidad (Warf, 2011). En ella convergen nuevas

formas de comprender la realidad y nuevas tecnologías que nos permiten superar las limitaciones de la escala humana. Gracias a las máquinas podemos ir más rápido, y gracias a un lenguaje estandarizado podemos estimar con precisión los tiempos de desplazamiento, haciendo posible acercarnos y difuminar todo tipo de fronteras. No obstante, esta noción se focaliza en quienes logran acceder a esta relativización, que suelen ser los sectores más privilegiados o con mayor autoridad.

Lo anterior cobra especial relevancia dado que esta compresión supone una ventaja que permite extender visiones, racionalidades y principios a mayor velocidad, en un espacio mayor y en desmedro de las que porten quienes no acceden a ella (Morgan, 2004). Al observar esto críticamente, la mayor libertad y las oportunidades de cuestionar las estructuras sociales se limitan solo a quienes acceden a la compresión espacio-temporal.

En la actualidad podemos identificar en la mercantilización y en la despolitización dos principios fundamentales para reconocer el modo en que nos organizamos, el modo en el que logramos coordinar nuestras actividades en todo el mundo.

La mercantilización, consistente en la asignación de precios a bienes que anteriormente no lo tenían, ha permitido identificar elementos diversos bajo un lenguaje común. La naturaleza se convierte en recurso natural, el tiempo se convierte en jornada laboral. En este tránsito, las consecuencias de una racionalidad mercantil se tornan más aceptables al bañarlas de valores monetarios (Smith, 2008). El problema tras esto es que la regulación monetizada se extiende a todo tipo de relaciones sociales. En lugar de atender a debates de lo que es justo o injusto, o de establecer una revisión sistemática de aquellos aspectos tradicionales que podrían ser modernizados, adoptamos un enfoque de mercado, y desde él resolvemos nuestras controversias. Sin embargo, este no se hace cargo de las asimetrías y desigualdades de base, reduce las relaciones sociales a intercambios que solo tienen un valor asignado por la crematística y desecha, sin que opere una revisión sistemática, aquellos aspectos tradicionales que no logren convertirse en bienes de consumo (Sandel, 2013).

Por su parte, la despolitización representa un desafío al horadar el sentido de la deliberación, de la toma de decisiones y de la consideración de alternativas. Fenómeno masivo y extendido aun en regímenes democráticos, es resultado de la creciente desconfianza en las autoridades. Las élites económicas y políticas han enfrentado una crisis de legitimidad,

basada en la noción de que sus decisiones son contrarias al interés común (Cerny, 1995). Pero, en lugar de reemplazar a las élites, observamos tendencias a la desviación. Por ejemplo, las herramientas para resolver controversias son usadas de un modo diferente, especialmente cuando se trata de abordar problemas de propiedad o de afectación, como el recurso a la judicialización —un modo de detener iniciativas no deseadas o de incorporar en ellas elementos que no serían tomados en cuenta en los conductos regulares— o la difusión de mecanismos de propiedad (Román & Campero, 2020). Su extensión abarca tanto las relaciones internacionales como los acuerdos individuales (Swyngedouw, 2004), donde regulación y producción entretejen redes que, llevadas al plano cotidiano, al nivel local, no representan mucho más que negociaciones asimétricas, precisamente por la falta de corrección de asimetrías con las que diferentes actores se enfrentan (Román & Barton, 2015).

La sociedad moderna, entonces, se organiza de un modo que reniega de la política, de los acuerdos y de la deliberación. Lo hace en torno a la creación de un gran espacio global de mercado, en el que el contenido de la toma de decisiones se circunscribe a una discusión de precios: recursos, mano de obra, tiempo. No obstante, la política todavía tiene un rol: el de mantener cierta coherencia y cohesión en comunidades que intentan encontrar su propio lugar en un mundo que tiende a la homogeneidad. Esto lo observaremos al comprender el modo en que las identidades territoriales se manifiestan en un contexto insular.

Insularidad y salmonicultura

La identidad insular es un tópico recurrente en la literatura sobre islas. Es un modo de abordar un debate que puede tornarse antojadizo. ¿Cómo definir una isla? ¿Es una cuestión de tamaño? ¿Son los continentes islas muy grandes? ¿Obtenemos algún provecho de construir un campo de estudio en torno a un fetiche, como son las tierras que emergen del agua? La discusión sobre la identidad releva que el modo en que estas islas son ocupadas define un punto de partida para reconocer distinciones que hacen de ellas lugares con una categoría especial.

El estudio de las islas ha tenido exponentes que han buscado relevar un modo expresamente insular de representar sus dinámicas, procesos y características (McCall, 1994), e incluso se las ha concebido

como laboratorios que permiten analizar fenómenos en relativo aislamiento de lo que ocurre en el resto del mundo (Kelman & Randall, 2018). Por otra parte, hoy reconocemos en las islas una categoría que se contrapone a dos conceptos: continente y mar. Como explica Lois (2013), históricamente las islas han sido representadas como subordinadas a los continentes. Esta representación involucra que se las observe como entidades menores, con escasas condiciones para satisfacer sus propias necesidades —es evidente que la falta de espacio habitable, de agua o de población restringen las posibilidades de desenvolverse como ocurre en extensos continentes—, lo que avalaría la legitimidad de que estas sean gobernadas de manera externa, por poderes situados en tierras emergidas de mayor tamaño.

Respecto a la relación con el mar, podemos atender al sentido de confinamiento que involucra el estar rodeado de una masa líquida que nunca está en calma. Su propia naturaleza puede ralentizar o restringir los desplazamientos. Pero también es una fuente de recursos para la subsistencia e incluso para la inserción en el espacio global (Ducros, 2018). Por ello, la relación con el mar deviene en una marca biográfica que da pie para un sentido de pertenencia territorial (Hay, 2006, 2013). Luego, tenemos también la noción de isla, o cómo construimos una identidad insular no tanto en función de la distinción con el continente o con el mar, sino con la familiaridad con quienes habitan otras islas.

Todo lo anterior sugiere que el estudio de las islas no gana nada al aislar el fenómeno insular. El modo de comprender lo que ocurre en ellas requiere de un conocimiento integral, que comprenda que la definición de una isla, tanto interna como externamente, es resultado de una construcción híbrida. En último término, requiere comprender que la noción de isla es producto de muchas relaciones (Baldacchino, 2008; Main *et al.,* 2021), integradas simultáneamente en procesos políticos, identitarios y territoriales (Román *et al.,* 2025).

En las islas encontraremos un elemento común: hay una tensión generada por el carácter de estas relaciones. En particular, se apunta a un trato injusto en el que las islas y sus habitantes son estereotipados y dejados de lado en la toma de decisiones (Baldacchino, 2020; Randall, 2021). También se refleja en una incorporación asimétrica a las dinámicas globales. Por ejemplo, los pequeños Estados insulares participan, pero no influyen, en cumbres económicas o globales. A nivel subnacional, podemos ver cómo en el caso de Chile la población insular no logra revertir

tendencias electorales a nivel regional ni puede ejercer adecuadamente sus actividades económicas y políticas (Román, 2020, 2021). Y, de fondo, sigue resonando el rol de la identidad.

Transformaciones en Chiloé desde el despliegue de la salmonicultura

Si la modernidad nos lleva a preguntarnos por nuestro lugar en el mundo, entonces la insularidad nos genera un dilema mayor: definir qué implica habitar una isla, y cómo este habitar posibilita un lugar en el mundo. Esto es lo que observamos en el archipiélago de Chiloé en las últimas décadas, donde una comunidad tradicional pasó de una cotidianeidad de *montemar*, basada en actividades de subsistencia en torno a la pesca, la agricultura y la recolección, a una de tipo industrial, de la mano de un sector productivo que protagonizó desde este lugar el auge de una economía de exportación.

Por ejemplo, la relación con las actividades tradicionales refleja un cambio que no resulta fácil de revertir. La vida en el Chiloé de la década de 1970, marcada por la pobreza y los quiebres familiares, tenía un sentido de autonomía e independencia a contrapelo de la extensión de fuerzas globales. No participar de ellas implica mantenerse al margen de oportunidades disponibles bajo términos estandarizados, como el acceso a educación y salud. Por ello, el trabajo salmonero representó una oportunidad concreta de mejorar la calidad de vida: un ingreso monetario y estable permitiría proyectar un futuro en el archipiélago, sin la necesidad de emigrar y con opciones de pensar en esfuerzos de mediano y largo plazo, como la formación de jóvenes y el emprendimiento. En efecto, las zonas rurales y la pesca artesanal se vieron particularmente beneficiadas pues esta nueva entrada económica evitó la pérdida de actividades tradicionales, complementándolas con tiempo dedicado a la industria en los centros de cultivo (Cárdenas-Retamal *et al.,* 2021; Pavez, 2015). Sin embargo, también implicó que técnicas, prácticas y suelos dejaron de trabajarse, dificultando su recuperación o que permitieran un sustento temporal en caso de crisis en el sector salmonero.

También significó una valorización del trabajo femenino. Las mujeres siempre trabajaron en los campos y canales de Chiloé, pero su incorporación al trabajo remunerado en plantas de procesamiento les

dio independencia económica. Si bien esto ocurre bajo una impronta estereotipada, bajo la cual se asume que las mujeres trabajan mejor que los hombres en tareas que requieren de minuciosidad y delicadeza, sí permitió compatibilizar el trabajo doméstico con la incorporación a la industria salmonera (Cid Aguayo, 2012). Esto último define otra transformación, asociada a la estructura de las familias: la incorporación de las mujeres ha sido cuestionada desde una mirada machista porque representaría una menor dedicación al cuidado de los hijos. En tal sentido, la inclusión al mercado laboral no es matizada por el contexto tradicional.

En materia ambiental, se han descrito impactos en la calidad de las aguas en lagos y ríos, columnas de mar, playas y zonas destinadas al acopio y limpieza de materiales (León-Muñoz *et al.,* 2007; Quiñones *et al.,* 2019). Hay impactos por la introducción de químicos y plásticos en el mar y por la magnitud de la industria salmonera, cuyas prácticas resultan masivas en comparación con las actividades artesanales. También hay efectos provocados por la urbanización, generada por la llegada de nuevos habitantes a los centros urbanos del archipiélago tanto desde las zonas rurales como desde otras partes de Chile y de otros países, lo que supone la extensión de las ciudades, la pavimentación de calles y caminos y la generación de residuos (Barton *et al.,* 2013).

Han emergido nuevos actores en estas décadas de salmonicultura. Un ejemplo claro de esto lo dan las organizaciones sindicales, que comenzaron a crecer a mediados de la década del 2000, en el momento de mayor auge de la industria. En ese momento, esta actividad representó una vanguardia del sindicalismo a nivel nacional, alcanzando valores superiores a los de otros rubros. Con ello, lograron incorporar demandas relacionadas con condiciones laborales. La pesca artesanal también ha crecido como un sector que plantea posiciones a propósito de la salmonicultura. Al mismo tiempo, la organización ciudadana ha ampliado su área de influencia en Chile, pasando de asociaciones fundamentalmente recreativas y culturales a inicios de la década de 1990 a entidades que enfrentan el rol del Estado y de las empresas al momento de definir prioridades a nivel local (Bustos & Román, 2024).

Finalmente, un ámbito de transformación fundamental para comprender la gobernanza salmonera es el rompimiento de un pacto, de un sentido de pertenencia a una industria y de protección de quienes representarían una *familia salmonera.* Entre los primeros años de la década de 1990 y 2008 se experimentó en Chiloé una bonanza dada por la consolidación

de la producción de salmón. Nos referimos con este pacto a la seguridad otorgada por la llegada a mercados en todo el mundo (que mantenían una demanda constante por el producto generado en el país), a la estabilidad de las fuentes laborales y a una capacidad regulatoria estatal y de los consumidores que permitió observar avances en los procesos industriales. Con todo, hubo advertencias respecto al riesgo de invocar una racionalidad centrada en maximizar la capacidad productiva, poniendo en un lugar secundario el impacto sobre el medio e incluso la naturaleza biológica del recurso en cuestión (Barton, 1998; Barton & Fløysand, 2010). La crisis sanitaria que inició en 2007 generó el primer gran remezón en esta actividad, con despidos y paralización de actividades. Obligó a una reorganización de las empresas y a verificar el modo en que el sector estaba siendo observado por los mercados, pero también por la sociedad local. En ese momento, se apeló a la necesidad de salvar la industria para mantener los beneficios del derrame de una actividad exitosa, alcanzando acuerdos regulatorios y sindicales favorables para el sector privado.

Los años siguientes fueron de recuperación, que no tardó en producirse. Para 2010 el sector estaba retomando el nivel operacional previo, había logrado algunos aprendizajes sobre el manejo de crisis pero, sobre todo, pudo chequear su legitimidad. Pese a que la crisis afectó severamente al sector, no perdió apoyo. Sin embargo, un nuevo episodio sanitario tuvo lugar en 2016, cuando una floración algal asfixió a los peces de cultivo. La respuesta que se buscó en el Estado fue la de usar el mar como vertedero para miles de toneladas de salmones, con el sector sindical presionando por medidas en esta dirección, argumentando el riesgo de trabajar con estos desechos. Tras esto vino una seguidilla de hechos que han sido interconectados: una varazón de animales marinos en la costa occidental de Chiloé que impidió las actividades pesqueras, una movilización de pescadores artesanales exigiendo compensación por no poder trabajar, una movilización paralela y mucho más masiva planteando críticas al abandono por parte del Estado, al rol de las empresas salmoneras en las transformaciones sociales y ambientales del archipiélago, y distintas manifestaciones en contra del modelo de desarrollo (Bustos & Román, 2019; Delamaza Escobar *et al.*, 2023).

En estas décadas hemos observado a una sociedad integrarse plenamente al mundo moderno. Esto ha sido posibilitado tanto por los avances tecnológicos —las opciones de comunicación existentes hoy impulsan un contacto inmediato y permanente— como por la inserción del archipiélago

de Chiloé a redes globales. Esto se produce por el peso de la industria salmonera, pero también por el acceso a educación, por el turismo, por el solo hecho de contar con una cultura que destaca en un mundo homogeneizado. Este tránsito ha sido confuso y complejo, pues se avanza a tientas en la búsqueda de un sentido de diferencia a la vez que se amontonan expectativas de mejor calidad de vida, de proyección a largo plazo y de pertenencia.

La crisis y movilización de 2016 fue espontánea, disruptiva e inconclusa. Su resolución involucró una negociación entre el Estado y la pesca artesanal, desatendiendo cualquier otra demanda. En esta ocasión no se percibió una vuelta de mano ni del aparato público ni de la industria. Se fragmentó la comunidad local, enfrentada en bandos donde la racionalidad económica se impuso. Predominó la modernidad. En el proceso, la identidad chilota se ha visto enfrentada a una redefinición, arriesgando su asimilación y homogeneización (Daughters, 2019; Delamaza Escobar *et al.*, 2023; Román *et al.*, 2015). Con todo, aun podemos reconocer elementos típicamente territoriales en el modo en que se abordan los problemas comunes en el archipiélago.

Gobernanza salmonera

Habíamos señalado un pacto que sustentaría la legitimidad de la salmonicultura en el archipiélago. No hay dudas sobre la relevancia de la industria en el Chiloé contemporáneo. Sigue siendo una fuente de empleo relevante, continúa ofreciendo los ingresos y la estabilidad que otras actividades no pueden entregar. Continúa siendo valorado como un sector que moldea las posibilidades y futuros para sus habitantes y, aunque también se reconocen sus impactos ambientales y los déficits en la retención de sus ganancias en el territorio, se desea su presencia (Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas, 2019). Esto no equivale a que se acepte todo lo que este haga. Al contrario, podemos encontrar una relación más compleja porque se espera mucho, y en muchas áreas, de la industria salmonera.

La salmonicultura se ha localizado en Chiloé a través de un trabajo minucioso que ha requerido de ajustes tanto de la industria como de la población local (Román, 2015), aunque con un claro predominio moderno. Tras ello hay un consentimiento dado por lo que la industria y el contacto con el exterior ofrecen (Román & Barton, 2015), recordándonos el

carácter híbrido de cualquier construcción insular (Baldacchino, 2008), aun a costa de lo que puede perderse en términos de identidad. Por ello, el modo en que se decide y se resuelven controversias en un archipiélago cuya trayectoria está aparejada a la salmonicultura requiere reconocer los mecanismos empleados por quienes participan en un régimen de gobernanza dado, pero también el modo en que leen y comprenden el mundo que enfrentan (Chia & Torre, 2020; Torre, 2016). Así, la gobernanza salmonera se ha construido sobre la base del despliegue del Estado con una fuerza que no había tenido antes de la década de 1970 —convergente con la llegada de esta industria, pero también con el ajuste estructural que implementó la dictadura (Leiva, 2008)— y sobre una identidad insular que se apoya en esta distancia con el Chile continental y sus instituciones (Barton & Román, 2016; Bustos & Román, 2019).

La gobernanza resultante se caracteriza por la despolitización y la mercantilización. No es paradójico que la toma de decisiones se dé a través de canales que evitan la deliberación. Al contrario, resulta de la difusión de mecanismos orientados al acuerdo que se legitiman en cada encuentro entre partes. Tengamos en consideración el carácter autoafirmativo de la modernidad, validando formas de resolver que son convergentes con las que portan y proponen quienes se benefician del salto entre escalas (Román, 2020). Así, la difusión moderna facilita la adopción de principios y criterios que evitan el conflicto, en el sentido de predefinir las preferencias de las partes involucradas (Lukes, 2007).

Y, sin embargo, hay crisis de legitimidad en el modo en que funcionan los mecanismos tradicionales, particularmente la política. La desconfianza en las autoridades políticas es un fenómeno presente en todo el mundo, pero en islas adquiere un sentido de resentimiento dado por la frustración de relaciones con un Estado que no comprende, ni parece buscar comprender, las particularidades de habitar territorios que imponen condiciones de vida distintas a las que se encuentran en el continente (Bustos & Román, 2019; Mascareño *et al.*, 2018). En contraposición, se levantan perspectivas mercantiles para resolver conflictos, como aquellas que priorizan acuerdos en función de reglas de propiedad (Román & Campero, 2020).

Así, podemos catalogar a la gobernanza salmonera como conflictiva, compleja y explosiva. La conflictividad está dada por la mercantilización. A medida que más bienes se valorizan y se vuelven intercambiables, aumentan los conflictos por el solapamiento de intereses. Eso ocurrió

con el conflicto de 2016, en que las posiciones de los sindicatos de la industria, la pesca artesanal, el pueblo williche y la población en general se enfrentaron en narrativas que no lograron puntos de encuentro (Bustos & Román, 2019; Delamaza Escobar *et al.,* 2023). De hecho, la canalización de este conflicto no pasó por la exposición de puntos de vista, sino por negociaciones monetarias. Algo similar ocurrió en 2023, cuando el sector salmonero se involucró en una campaña para limitar la regulación ambiental en áreas de interés para conservación.

La complejidad, por su parte, está dada por el aumento en los actores involucrados, pero también por la multiplicidad de ámbitos en los que se involucran. No se trata de que los individuos fuesen unidimensionales, movilizados por una sola motivación, sino que la crisis de legitimidad y la difusión de un enfoque de negociación para organizar la vida moderna impactan en la apertura de nuevos espacios de participación. En las últimas décadas hemos visto una ciudadanía que se ha involucrado en organizaciones de afinidad, territoriales y de respuestas institucionales a problemas públicos, como la mejora de la calidad de vida en zonas rurales (Bustos & Román, 2024), lo que se suma a que la precariedad y las carencias en zonas insulares impulsen la formación de liderazgos y asociaciones para abordar problemas cotidianos (Román, 2021). Rendir cuentas es menos sencillo cuando se debe responder simultáneamente a muchas contrapartes.

Finalmente, identificamos una gobernanza más explosiva por el contenido emocional que implica el sentido de abandono y de desconfianza desde el que se observa a las autoridades y a las instituciones continentales. Por ello, hay impaciencia y una noción de que no se entiende, ni se quiere entender, qué hay tras la rabia y el resentimiento (Bustos & Román, 2019; Mascareño *et al.,* 2018; Román, 2020). Las crisis sanitarias que en los últimos 15 años han afectado a la salmonicultura rompen la noción de estabilidad del sector, por lo que las reacciones serán menos recatadas: si no se espera mucho, tampoco hay mucho que perder.

Referencias bibliográficas

- Arenas, F., Andrade, B. y Qüense, J. (2001). La valorización de un espacio periférico: El caso de la costa oriental de la Isla Grande de Chiloé. *Revista de Geografía Norte Grande*, 28, Article 28.

- Baldacchino, G. (2008). Studying Islands: On Whose Terms? Some Epistemological and Methodological Challenges to the Pursuit of Island Studies. *Island Studies Journal*, 3(1), 37-56. https://doi.org/10.24043/isj.214

- Baldacchino, G. (2020). "Together, but Not Together, Together": The Politics of Identity in Island Archipelagoes. En M. Stephens & Y. Martínez-San Miguel (Eds.), *Contemporary archipelagic thinking: Toward new comparative methodologies and disciplinary formations* (pp. 365-382). Rowman & Littlefield.

- Barton, J. R. (1998). Salmon aquaculture and Chile's "export-led" economy. *Norsk Geografisk Tidsskrift*, 52(1), 37-47. https://doi.org/10.1080/00291959808552382

- Barton, J. R., y Fløysand, A. (2010). The political ecology of Chilean salmon aquaculture, 1982-2010: A trajectory from economic development to global sustainability. *Global Environmental Change*, 20(4), 739-752. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2010.04.001

- Barton, J. R., Pozo, R., Román, Á. y Salazar, A. (2013). Reestructuración urbana de un territorio glocalizado: una caracterización del crecimiento orgánico en las ciudades de Chiloé, 1979-2008. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, 121-142. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300007

- Barton, J. R. y Román, Á. (2016). Sustainable development? Salmon aquaculture and late modernity in the archipelago of Chiloé, Chile. *Island Studies Journal*, 11(2), 651-672. https://doi.org/10.24043/isj.372

- Bustos, B. y Román, Á. (2019). A sea uprooted: Islandness and political identity on Chiloé Island, Chile. *Island Studies Journal*, 14(2), 97-114. https://doi.org/10.24043/isj.91

- Bustos, B. y Román, Á. (2024). Prácticas ciudadanas en territorios rurales: Efectos de 40 años de neoliberalización económica. *Revista de Geografía Norte Grande*. (En prensa).

- Bustos-Gallardo, B. y Irarrazaval, F. (2016). "Throwing Money into the Sea": Capitalism as a World-ecological System. Evidence from the Chilean Salmon Industry Crisis, 2008. *Capitalism, Nature, Socialism*, 27(3), 83-102. https://doi.org/10.1080/10455752.2016.1162822

- Cárdenas-Retamal, R., Dresdner-Cid, J. y Ceballos-Concha, A. (2021). Impact assessment of salmon farming on income distribution in remote coastal areas: The Chilean case. *Food Policy*, 101, 102078. https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2021.102078

- Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas. (2019). *Barómetro Regional: Chile visto por sus regiones, 2019*. https://ceder.ulagos.cl/barometro-regional-2/

- Cerny, P. G. (1995). Globalization and the changing logic of collective action. *International Organization*, 49(4), 595-625. https://doi.org/10.1017/S0020818300028459

- Chia, E. y Torre, A. (2020). Gobernanza territorial a través del prisma de los instrumentos, aprendizajes y conflictos. *Investigaciones Geográficas*, 60, 18. https://doi.org/10.5354/0719-5370.2020.57285

- Cid Aguayo, B. E. (2012). Maternizando lo político: Mujeres y género en el Movimiento Sindical de la Industria Salmonera Chilena. *Revista Estudos Feministas*, 20(1), 189-207. https://doi.org/10.1590/S0104-026X2012000100011

- Daughters, A. (2019). *Memories of Earth and Sea: An Ethnographic History of the Islands of Chiloé*. The University of Arizona Press.

- Delamaza Escobar, G. A., Arriagada, E. y Cortez, M. (2023). Marea y movimientos: Cuando la acumulación de conflictos territoriales alcanza resultados políticos limitados. El caso de Chiloé, Chile. *Apuntes*, 50(93). https://doi.org/10.21678/apuntes.93.1655

- Ducros, H. B. (2018). Reclaiming islandness through cloth circulation in Madagascar. *Island Studies Journal*, *13*(2), 25-38. https://doi.org/10.24043/isj.69

- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (s. f.). *FishStat*. Recuperado 13 de septiembre de 2023, de https://www.fao.org/fishery/statistics-query/en/global_production/global_production_quantity

- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial.

- Golusda, P. (1907). *La introducción del salmón en Chile*. Sección de Aguas i Bosques del Ministerio de Industria.

- Hay, P. (2006). A phenomenology of islands. *Island Studies Journal*, 1(1), 19-42.

- Hay, P. (2013). What the sea portends: A reconsideration of contested island tropes. *Island Studies Journal*, 8(2), 209-232.

- Kelman, I. y Randall, J. E. (2018). Resilience and sustainability. En G. Baldacchino (Ed.), *The Routledge International Handbook of Island Studies: A World of Islands* (pp. 353-367). Routledge.

- Leiva, F. I. (2008). Toward a Critique of Latin American Neostructuralism. *Latin American Politics and Society*, 50(4), 1-25.

- León-Muñoz, J., Tecklin, D., Farías, A. y Díaz, S. (2007). *Salmonicultura en los lagos del sur de Chile-ecorregión valdiviana: Historia, tendencias e impactos medioambientales*. WWF Chile.

- Lois, C. (2013). Isla vs. Continente. Un ensayo de historia conceptual. *Revista de Geografía Norte Grande*, *54*, 85-107. https://doi.org/10.4067/s0718-34022013000100006

- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Editorial Trotta.

- Lukes, S. (2007). *El poder: Un enfoque radical*. Siglo XXI.

- Main, G., Schembri, J., Speake, J., Gauci, R. y Chester, D. (2021). The city-island-state, wounding cascade, and multi-level vulnerability

explored through the lens of Malta. *Area*, 53(2), 272-282. https://doi.org/10.1111/area.12709

- Mansilla Torres, S. (2006). Chiloé y los dilemas de su identidad cultural ante el modelo neoliberal chileno: La visión de los artistas e intelectuales. *Alpha*, 23, 9-36. https://doi.org/10.4067/S0718-22012006000200002

- Mansilla Torres, S. (2009). Mutaciones culturales de Chiloé: Los mitos y las leyendas en la modernidad neoliberal isleña. *Convergencia*, 16(51), 271-299. https://doi.org/10.29101/crcs.v0i51.1247

- Mascareño, A., Cordero, R., Azócar, G., Billi, M., Henríquez, P. A., & Ruz, G. A. (2018). Controversies in social-ecological systems: Lessons from a major red tide crisis on Chiloe island, Chile. *Ecology and Society*, 23(4). https://doi.org/10.5751/ES-10300-230415

- McCall, G. (1994). Nissology: A proposal for consideration. *Journal of The Pacific Society*, 17(2-3), 1-14.

- Montiel Vera, F. (2010). *Chiloé: Historias de viajeros*. Ilustre Municipalidad de Castro.

- Morgan, K. (2004). The exaggerated death of geography: Learning, proximity and territorial innovation systems. *Journal of Economic Geography*, 4(1), 3-21. https://doi.org/10.1093/jeg/4.1.3

- Pavez, C. (2015). Salmonicultura y nuevos pescadores: Relaciones de conflicto y cooperación. En *Revolución salmonera: Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé* (pp. 181-206). RIL Editores.

- Quiñones, R. A., Fuentes, M., Montes, R. M., Soto, D. y León-Muñoz, J. (2019). Environmental issues in Chilean salmon farming: A review. *Reviews in Aquaculture*, 11(2), 375-402. https://doi.org/10.1111/raq.12337

- Randall, J. E. (2021). *An introduction to island studies*. Rowman & Littlefield; Island Studies Press.

- Román, Á. (2015). Prioridades de desarrollo en Chiloé: Tres décadas de asimilación de la industria salmonera. En Román, Á., Barton, J. R., Bustos, B. & Salazar, A. (Eds.), *Revolución salmonera: Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé* (pp. 209-234). RIL Editores.

- Román, Á. (2020). Integración territorial como marginación: Obstáculos para las zonas aisladas en Aysén y Magallanes, Chile. *Revista LIDER*, 22(37), 77-99. https://doi.org/10.32735/s0719-5265202037177

- Román, Á. (2021). Puerto Williams: Habitar e integrarse desde una ciudad remota. En F. Rojo Mendoza, M. Escalona Ulloa, J. Olea Peñaloza, & D. Rozas Vásquez (Eds.), *Las ciudades al sur del mundo. Urbanismo y vida urbana en Chile más allá de la gran capital* (pp. 237-259). RIL Editores.

- Román, Á. y Barton, J. R. (2015). Una ecología política de las transformaciones territoriales en Chile: Poder y gobernanza en los sectores forestal y salmonero. En B. Bustos, M. Prieto, & J. Barton (Eds.), *Ecología política en Chile: Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder* (pp. 237-264). Editorial Universitaria.

- Román, Á., Barton, J. R., Bustos, B. y Salazar, A. (2015). ¿La revolución chilota? En Á. Román, J. R. Barton, B. Bustos, & A. Salazar (Eds.), *Revolución salmonera: Paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé* (pp. 261-269). RIL Editores.

- Román, Á., Bassaletti, K. y Larraín, J. (2024). Insular perspectives of the State: territorial policy and management as seen from Guaitecas. *Island Studies Journal*, Early access. https://doi.org/10.24043/001c.124427

- Román, Á. y Campero, C. (2020). Propiedad y gobernanza: Legitimando el derecho a explotar. *Investigaciones Geográficas*, 59, 6-15.

- Saavedra Gallo, G. (2015). Los futuros imaginados de la pesca artesanal y la expansión de la salmonicultura en el sur austral de Chile. *Chungará*, 47(3), 521-539. https://doi.org/10.4067/S0717-73562015005000031

- Sandel, M. (2013). *Lo que el dinero no puede comprar: Los límites morales del mercado*. Random House Mondadori.

- Schurman, R. A. (1996). Chile's new entrepreneurs and the "economic miracle": The invisible hand or a hand from the state? *Studies In Comparative International Development*, 31(2), 83-109. https://doi.org/10.1007/BF02719329

- Simmel, G. (2001). *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*. Ediciones Península.

- Smith, N. (2008). *Uneven development: Nature, capital, and the production of space*. The University of Georgia Press.

- Swyngedouw, E. (2004). Globalisation or 'glocalisation'? Networks, territories and rescaling. *Cambridge Review of International Affairs*, 17(1), 25-48. https://doi.org/10.1080/0955757042000203632

- Sznajder, M. (1996). Dilemmas of Economic and Political Modernisation in Chile: A Jaguar That Wants to Be a Puma. *Third World Quarterly*, 17(4), 725-736.

- Torre, A. (2016). El rol de la gobernanza territorial y de los conflictos de uso en los procesos de desarrollo ded los territorios. *Revista Geográfica de Valparaíso*, 53, 7-22.

- United Nations Conference on Trade and Development. (2006). *A case study of the salmon industry in Chile*. United Nations.

- Vesely, D. (2004). *Architecture in the age of divided representation: The question of creativity in the shadow of production*. The MIT Press.

- Warf, B. (2011). Teaching time-space compression. *Journal of Geography in Higher Education*, 35(2), 143-161. https://doi.org/10.1080/03098265.2010.523681

- Weber, M. (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza Editorial.

• Zanlungo M., J. P., Katz, J. y Araya G., C. (2015). *Servicios intensivos en conocimiento en la industria salmonera chilena* (IDB-DP-392). Banco Interamericano de Desarrollo. https://publications.iadb.org/es/servicios-intensivos-en-conocimiento-en-la-industria-salmonera-chilena